



Mil años de poesía española

Francisco Rico

CRÍTICA



Francisco Rico

Antología comentada
con la colaboración de José María Micó
y Guillermo Serés y de Miguel Requena
y Juan Rodríguez

MIL AÑOS
DE POESÍA ESPAÑOLA

CRÍTICA
BARCELONA

Primera edición: noviembre de 2009
Primera edición en esta nueva presentación: mayo de 2016

Mil años de poesía española
Francisco Rico

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Francisco Rico Manrique, 2009

© Editorial Planeta S. A., 2016
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-9892-964-5
Depósito legal: B. 7733 - 2016
2016. Impreso y encuadernado en España por Rotapapel

ÍNDICE GENERAL

Preliminar	XV
Abecé de la poesía	XVII
Nota sobre la versificación castellana, por José María Micó	XLI

Mil años de poesía española

LA EDAD MEDIA

Las jarchas	5
Cantar de los infantes de Lara	9
Cantar de Mío Cid	15
Libro de Alexandre	29
Gonzalo de Berceo.	39
Cantigas de amigo	53
Razón de amor	65
Alfonso el Sabio	73
Ramon Llull	83
Juan Ruiz, arcipreste de Hita	89
Don Santob de Carrión.	107
Romances viejos.	113
Macías	125
Diego Hurtado de Mendoza	127
Pero López de Ayala	129
Danza de la muerte	133
Alfonso Álvarez de Villasandino	139
Francisco Imperial.	141
Jordi de Sant Jordi.	149
Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana.	153
Ausiàs March	167
Juan de Mena.	181
Endechas a la muerte de Guillén Peraza	201
Endechas vascas	203
Gómez Manrique	207
Fray Íñigo de Mendoza	211
Rodrigo Cota.	219
Jorge Manrique	227
Fray Ambrosio Montesino.	245
Juan del Encina	249
Poesía de amor de los cancioneros castellanos	253

EL RENACIMIENTO

Lírica de tipo tradicional	281
Gil Vicente	293
Juan Boscán	297
Garcilaso de la Vega	307
Diego Hurtado de Mendoza	335
Cristóbal de Castillejo	343
Gutierre de Cetina	351
Hernando de Acuña	355
Santa Teresa de Jesús	359
Francisco de Aldana	363
Francisco de la Torre	373
Fernando de Herrera	379
Fray Luis de León	387
San Juan de la Cruz	405
Luis de Camões	417
Alonso de Ercilla	421
Baltasar del Alcázar	429
Francisco de Figueroa	432
Miguel de Cervantes	435

EL BARROCO

Lupercio Leonardo de Argensola	447
Bartolomé Leonardo de Argensola	453
Francisco de Medrano	457
Alonso de Ledesma	461
Lope de Vega	465
Pedro de Medina Medinilla	499
Diego de Silva y Mendoza, conde de Salinas	507
Luis de Góngora	511
Luis Carrillo y Sotomayor	543
Juan de Arguijo	547
Soneto a Cristo crucificado	551
Rodrigo Caro	553
Andrés Fernández de Andrada	557
Pedro Espinosa	563
Francisc Vicent García, rector de Valfogona	569
Francisco de Quevedo	571
Juan de Tassis, conde de Villamediana	591
Francisco de Rioja	595
Pedro Soto de Rojas	599
Gabriel Bocángel	609

Esteban Manuel de Villegas	613
Sor Juana Inés de la Cruz	617
Poesía erótica del Barroco	629

EL SIGLO XVIII

Gabriel Álvarez de Toledo	635
Eugenio Gerardo Lobo	637
Alonso Verdugo y Castilla, conde de Torrepalma	639
José Antonio Porcel	647
Fray Diego Tadeo González	653
Nicolás Fernández de Moratín	657
José de Cadalso y Vázquez	669
Gaspar Melchor de Jovellanos	677
Félix María Samaniego	691
José Iglesias de la Casa	699
Tomás de Iriarte	705
Juan Meléndez Valdés	711
Juan Pablo Forner	733
Leandro Fernández de Moratín	737
Gaspar María de Nava Álvarez, conde de Noroña	741
Manuel María de Arjona	743
Francisco Sánchez Barbero	747
Nicasio Álvarez de Cienfuegos	751
José Marchena	765
Juan Bautista Arriaza	767
Manuel José Quintana	771

EL SIGLO XIX

José María Blanco-White	791
Alberto Lista	795
Juan Nicasio Gallego	797
José Somoza	801
José Joaquín de Mora	805
Francisco Martínez de la Rosa	807
Ángel de Saavedra, duque de Rivas	815
Buenaventura Carlos Aribau	831
Juan Arolas	835
Juan Eugenio Hartzenbusch	843
Manuel de Cabanyes	847
José de Espronceda	853
Nicomedes-Pastor Díaz Corbelle	869

Gertrudis Gómez de Avellaneda	881
Enrique Gil y Carrasco	885
Salvador Bermúdez de Castro	893
José Zorrilla	897
Ramón de Campoamor	921
José María Iparraguirre	941
Carolina Coronado	947
José Selgás y Carrasco	953
Ángel María Dacarrete	955
Vicente Barrantes	959
Gaspar Núñez de Arce	963
Augusto Ferrán	967
Gustavo Adolfo Bécquer	971
Rosalía de Castro	975
Bernardo López García	985
Jacinto Verdaguer	989
Manuel Curros Enríquez	997
Manuel Reina	1001

EL SIGLO XX

Salvador Rueda	1005
Joan Maragall	1007
Rubén Darío	1017
Miguel de Unamuno	1027
Ramón del Valle-Inclán	1035
José María Gabriel y Galán	1039
Manuel Machado	1043
Antonio Machado	1049
Francisco Villaespesa	1061
Enrique Díez-Canedo	1063
Ramón Pérez de Ayala	1065
Juan Ramón Jiménez	1069
Fernando Villalón	1081
Josep Carner	1083
León Felipe	1089
Tomás Morales	1091
José Moreno Villa	1095
Ramón de Basterra	1097
Pedro Salinas	1099
Jorge Guillén	1107
Carles Riba	1113
Rafael Sánchez Mazas	1119
Josep Vicenç Foix	1121

Joan Salvat-Papasseit	1125
Josep Maria de Sagarra	1131
Adriano del Valle	1135
Juan Larrea	1139
Luis Pimentel	1141
Xabier de Lizardi	1145
Gerardo Diego	1149
José María Pemán	1155
José Bergamín	1157
Federico García Lorca	1159
Dámaso Alonso	1175
Vicente Aleixandre	1183
Emilio Prados	1191
Pere Quart	1195
Manuel Antonio	1199
Rafael Alberti	1203
Luis Cernuda	1207
Ángela Figuera	1217
Agustín de Foxá	1219
Juan Gil-Albert	1221
Joaquín Romero Murube	1225
José María Hinojosa	1227
Manuel Altolaguirre	1229
Luis Felipe Vivanco	1231
Victoriano Crémer	1233
Agustí Bartra	1235
Leopoldo Panero	1239
Miguel Hernández	1243
Luis Rosales	1251
Francisco Pino	1257
Gabriel Celaya	1259
Álvaro Cunqueiro	1263
Celso Emilio Ferreiro	1267
Dionisio Ridruejo	1271
Salvador Espriu	1275
José García Nieto	1281
Joan Vinyoli	1283
Juan Eduardo Cirlot	1287
Blas de Otero	1289
Josep Palau i Fabre	1293
Gloria Fuertes	1295
Leopoldo de Luis	1297
José Luis Hidalgo	1299
Rafael Morales	1301
Vicente Gaos	1303

Joan Brossa	1305
Miguel Labordeta	1309
José Hierro	1311
Gabriel Ferrater	1317
Eugenio G. de Nora	1325
Carlos Bousoño	1327
Carlos Edmundo de Ory	1331
Pablo García Baena	1333
Alfonso Canales	1335
Manuel Álvarez Ortega	1337
Lorenzo Gomis	1339
Vicent Andrés Estellés	1341
Ángel González	1345
Julia Uceda	1349
José María Valverde	1351
Ángel Crespo	1355
José Manuel Caballero Bonald	1357
Alfonso Costafreda	1361
Tomás Segovia	1363
Carlos Barral	1365
José Agustín Goytisolo	1371
José Ángel Valente	1377
Manuel María	1383
Jaime Gil de Biedma	1387
Uxío Novoneyra	1395
María Victoria Atencia	1399
Antonio Gamoneda	1401
Francisco Brines	1405
Gabriel Aresti	1409
Claudio Rodríguez	1413
Félix Grande	1419
Carlos Sahagún	1421
Joan Margarit	1425
Xosé Luis Méndez Ferrín	1429
Antonio Martínez Sarrión	1433
Manuel Vázquez Montalbán	1435
Clara Janés	1439
Juan Luis Panero	1441
Arcadio López-Casanova	1445
Narcís Comadira	1447
Antonio Carvajal	1451
Aníbal Núñez	1453
José Miguel Ullán	1457
Félix de Azúa	1461
Xabier Lete	1465

Pere Gimferrer	1467
Antonio Colinas	1475
Miguel d'Ors	1479
Jenaro Talens	1483
Ibon Sarasola	1485
Guillermo Carnero	1489
Pere Rovira	1493
Leopoldo María Panero	1497
Eloy Sánchez Rosillo	1499
Olvido García Valdés	1503
Ana Rossetti	1505
Xosé María Álvarez Cáccamo	1507
Luis Alberto de Cuenca	1509
Jaime Siles	1513
Luis Antonio de Villena	1517
Jon Juaristi	1521
Andrés Sánchez Robayna	1525
Andrés Trapiello	1529
Luigi Anselmi	1533
Julio Martínez Mesanza	1537
Álex Susanna	1539
Ramiro Fonte	1543
Luis García Montero	1545
Joseba Sarrionandia	1549
Blanca Andreu	1551
Felipe Benítez Reyes	1553
Carlos Marzal	1557
Lecturas críticas	1561
Índice de poemas	1563
Índice de primeros versos	1591
Índice de autores	1607

MIL AÑOS DE
POESÍA ESPAÑOLA

LA EDAD MEDIA

Las jarchas

En la España de los siglos XI, XII y XIII, los poetas árabes y hebreos cultivaron a menudo el género de la *moaxaja*. El cuerpo de la moaxaja está en la lengua literaria del autor, pero toda la composición se concibe como presentación de los versillos en romance (o en árabe vulgar) que le sirven de remate o terminación (en árabe, *jarcha*). Así, las jarchas frecuentemente recogen o recuerdan, en todo o en parte, canciones romances populares entre los cristianos de la Península: en conjunto, el más antiguo testimonio de la lírica tradicional de los pueblos románicos.

El mundo poético de las jarchas está constituido por lamentos de amor femeninos (parecidos a los de las cantigas de amigo gallegoportuguesas y de los villancicos castellanos), casi siempre causados por la ausencia del amado y a veces vertidos en presencia de una confidente como la madre o las hermanas. El amor es el pretexto y el tema: no hay alusiones ajenas al sentimiento, expresado en forma directa, abierta, con profusión de interjecciones y preguntas que contribuyen a crear el clima apasionado.

ABŪ BAKR MUHAMMAD IBN AHMAD IBN RUHAIM

¿Man li-qalbī bi-'idrāki l-wiṣāli,
wa-hwa min auḡāli-hi fi ttiṣāli?
¡Aiyu qalbin bi-ḡawā l-hubbi ḡāli,
qalqin, wa-mā bi-hi min waḡībi
mudḡbi
li-l-maṣṡuqi l-ka'ībi!

Wa-llaḡī 'ahwā-hu sāli l-fu'ādi:
laisa yadrī – bi-ladīdi r-ruḡādi –
mā 'uqāsī min alīmi s-suhādi.
¡Aiyu zabyin nāzirin kq-l-murībi,
rabībi,
wa-laisa bi-l-munībi!

Wa-li-madhī fi Bni 'Abdi l-'Azīzi
ṡarafun 'ālin bi-lafzin waḡīzi,
ḡāyatu l-mudrik wa-ḡasbu-l-muḡīzi.
Hāka, juḡ-hā, tuḡfatan min adībi
arībi,
li-l-ma' anī muṡībi.

Dime, ¿podrá conseguir lo que anhela
quien adolece de males sin tregua?
¡Ay, corazón que el amor atormenta!
Esta inquietud y dolor en que vive
derrite
de deseos al triste.

Sufro, de aquel a quien amo, el olvido,
porque no sabe, en su sueño tranquilo,
que nunca acaba el insomnio en que vivo.
¿Quién a esos lánguidos ojos resiste,
si dicen
que del mal no desisten?

Para Ben 'Abd al-'Azīz es mi loa:
altos conceptos en voces muy cortas,
breve resumen y cifra redonda.
Este loor que un letrado te escribe
recibe,
pues por ti se desvive.

Yā 'Abā-l-Aṣḥbagi, minnī 'ilai-kā
 madaḥan muḥhira ḥubbī ladai-kā.
 wa-tanā'ī min qadīmin 'alai-kā.
 ¡Ni' ma li-l-qauli bi-lafẓin garībi,
 garībi,
 li-l ma'ānī muṣībi!

Wa-fatātin, dāti ḥusnin bahiyyi,
 a'rabat 'an manṭiqin 'aḥamiyyi,
 tugannī man'a l-ḥamāli s-saniyyi:
 KY FRY 'W KY SRD DMYB

ḤABĪBĪ

NN T ṬLGŠ DMYB.

Siempre, Abū-l-Aṣḥbag querido, mi lengua
 todo el amor que te tengo demuestra.
 Bien mi alabanza conoces sincera.
*Son elegantes razones –cual pides–
 y simples,
 en pintarte felices.*

Una doncella donosa y gallarda
 canta en palabras de lengua cristiana
 verse de tanta hermosura privada:
 KÉ FAREYÓ 'O KÉSÉRAD DE MĪBE?

ḤABĪBĪ,

NON TE ṬOLGAŠ DE MĪBE!

[¿Qué haré, o qué será de mí,
 amado?

¡No te apartes de mí!]

(Traducción de Emilio García Gómez)

Vayse meu corachón de mib:
 ya Rab, ¿si se me tornarád?
 ¡Tan mal meu doler li-l-habib!
 Enfermo yed, ¿cuánd sanarád?

Mi corazón se me va de mí.
 Oh Dios, ¿acaso se me tornará?
 ¡Tan fuerte mi dolor por el amado!
 Enfermo está, ¿cuándo sanará?

Garid vos, ay yermanelas,
 ¿cóm' contener é meu malí?
 Sin el habib non vivreyu
 ed volarei demandare.

Decid vosotras, oh hermanillas,
 ¿cómo refrenaré mi pesar?
 Sin el amado, yo no viviré,
 y volaré a buscarlo.

¿Qué faré, mamma?
 Meu-l-habib est' ad yana.

¿Qué haré, madre?
 Mi amigo está a la puerta.

Si me quereses,
 ya uomne bono,
 si me quereses,
 darasme uno.

Si mi quisieses,
 oh hombre bueno,
 si me quisieses,
 me darías uno.

«Cantar de los infantes de Lara»

La leyenda de los siete infantes de Lara (o de Salas) se funda en una serie de personajes que vivieron realmente en Castilla en el último tercio del siglo x. Quizá transmitida primero por cantares épicos, de cuyas características no sabemos sino que habían de dar largo margen a que el juglar —con el apoyo de fórmulas consabidas— fuera improvisando el texto al mismo tiempo que lo decía y representaba, fue pronto adaptada al estilo de las nuevas gestas de tradición francesa, cuyo modelo supremo está en la *Chanson de Roland*. Los versos que hoy podemos conocer son sólo los incorporados con suficiente fidelidad a las crónicas castellanas de los siglos XIII y XIV.

El fragmento siguiente recoge el lamento de Gonzalo Gustioz (personaje real que vivió en las cortes de Fernán González y Garci Fernández) ante las cabezas cortadas de sus hijos, los infantes, y del ayo de éstos, Nuño Salido. Gustioz está encarcelado a raíz de un engaño de su cuñado, el traidor Ruy Velázquez, quien, una vez se ha desembarazado del padre, venga el supuesto agravio que los infantes infligieron a su esposa, doña Lambra, tendiéndoles una emboscada durante un combate contra los moros de Almenar. Los infantes son entonces decapitados y sus cabezas enviadas a Córdoba, donde Almanzor las muestra a los aterrorizados ojos del padre.

Violas Gonçalo Gustioz bueltas en polvo e en sangre; con la manta en que estavan començolas de alinpiar, tan bien las afemenció, conosciolas por su mal.

Llorando de los sus ojos dixo entonces a Almançor: «Bien conosco estas cabeças por mis pecados, señor; conosco las siete, ca de los mios fijos son, la otra es de Muño Salido, su amo que los crió. ¡Non las quiso muy grant bien quien aquí las ayuntó!: captivo desconortado para siempre so» [...] Alinpiolas muy bien del polvo e de la sangre, cada una como nasció púsolas en aze, estavan lo oteando Almançor e Alicante.

Tomó primero en sus braços la cabeça de Muño Salido e razonose con ella como si fuese bivo: «Sálvevos Dios, Muño Salido, mi conpadre e mi amigo, dadme cuenta de los mios fijos que en vuestras manos ove metido, por do en Castiella e en Leon erades vos muy temido e de mejores que vos erades servido. ¡De Dios seades perdonado, conpadre e amigo, si fuerdes vos en consejo con su tío don Rodrigo!, lo que vos non fariades por lo que en vos no avia visto. Catariades los agüeros como amo e padrino, non vos querria creer Gonçalo Gonçález mi fijo,

Gonzalo Gustioz las encontró recubiertas de sangre y polvo; con la manta en la que estaban las empezó a limpiar, y con tanto ahínco lo hizo, que por su desgracia las reconoció.

Derramando lágrimas dijo a Almanzor: «Señor, por mis pecados, estas cabezas me son familiares; son de mis hijos siete de ellas y la otra, de Muño Salido, su ayo. ¡No las quería bien quien las reunió aquí!: para siempre seré hombre sin consuelo» ... Cuidadosamente les quitó el polvo y la sangre y las ordenó en fila por su edad, mientras Almanzor y Alicante lo contemplaban.

La primera que tomó en sus manos fue la de Muño Salido; platicaba con ella como si aún estuviese con vida: «Dios te salve, Muño Salido, mi conpadre y camarada, dime ¿qué fue de mis hijos que te encomendé? En Castilla y León eras muy respetado y servido de gentes cuando menos tan valientes como tú. ¡Que Dios te perdone, si estuviste de acuerdo con su tío Rodrigo!, no creo que así fuera, pues siempre te mostraste leal. Consultarías los agüeros y mi hijo Gonzalo González no te creería, pues tendría prisa en

ca se doldria de mí que yazia en cativo.
E perdonatme, conpadre e mi buen amigo,
que mucha falsedat sobre vos he dicho».

La cabeça de Muño Salido tornola en su lugar
e la de Diego Gonçález su fijo el mayor fue a tomar,
mesando sus cabellos e las barbas de su faz.
«¡Viejo so mesquino para estas bodas bofordare!
Fijo Diego Gonçález, a vos quería yo mase,
fazialo con derecho ca vos naçierades ante.
Grant bien vos quería el conde ca erades su mayor alcaide,
tan bien tovistes la su seña en el vado de Cascajare,
a guisa de mucho ardido, muy onrada la sacastes.
Fezistes, fijo, ese día un esfuerço muy grande:
alçastes la seña, metístesla en la mayor haze,
fue tres vezes abaxada e tres vezes la alçastes
e matastes con ella dos reyes e un alcayde.
Por esto en arriba los moros oviéronse de arrancare,
metiense por las tiendas que non avian vagare,
e vos yendo en ese día en pos ellos en alcançe
fue de vos muy bien servido el conde Garci Fernández.
¡Bueno fuera Ruy Velázquez si ese día finase!
Trasnocharon los moros, fueronse para Gormaze.
Diovos ese día el conde a Caraço por heredat,

venir a sacarme del cautiverio. Perdóname –compadre y amigo mío– que he dicho cosas temerarias sobre ti».

La cabeza de Nuño devolvióla a su sitio y tomó la de Diego González, su hijo mayor, mientras se mesaba los cabellos y la barba: «¡Triste de mí, soy viejo para bohordar en estas bodas! Hijo Diego González, a ti te amaba sobre todos, pues habías nacido el primero. El conde te quería mucho: no en vano eras su mejor alcaide; tan gallardamente llevaste su enseña en el vado del Cascajar, que –como caballero muy esforzado– la sacaste cubierta de honra. Ese día combatiste con desnudo: levantaste la enseña y atacaste al grueso de las fuerzas enemigas, tres veces la arriaste y otras tantas la elevaste: dos reyes y un alcaide cayeron bajo tu esfuerzo. Por ello, los moros dejaron el campo y tuvieron que huir; escondiéronse en sus tiendas sin hallar descanso y tú, tras ellos, persiguiéndolos: bien serviste al conde Garci Fernández. ¡Bueno hubiera sido que Ruy Velázquez muriera ese día! Los moros caminaron por la noche y huyeron a Gormaz. Entonces el conde te dio como heredad a Carazo; la mitad del lugar estaba poblada y la otra

la media poblada e la media por poblar;
desque vos moristes, fijo, lo poblado se despoblarave».

Beso la cabeça llorando e tornola a su lugar.

Cada uno como nasció asi las iva tomare. [...]

«Fijo Suero Gonçález, cuerpo tan leale,
de las vuestras buenas mañas un rey se devia pagare,
de muy buen caçador no avie en el mundo vuestro par
en caçar muy bien con aves e a su tiempo las mudar.

¡Malas bodas vos guisó el hermano de vuestra madre,
metió a mi en cativo e a vos fizo descabeçar!:
los nascidos e por nacer traidor por ende le dirán». [...]

Beso la cabeça llorando e en su lugar la dexava;

la de Gustios Gonçález en braços la tomava,
del polvo e de la sangre muy bien la alinpiava,
faziendo fiero duelo por los ojos la besava.

«Fijo Gustios Gonçález, aviades buena maña:
non dixerades una mentira por quant maña es España.

Cavallero de buena guisa, buen feridor d'espada:
ninguno feristes con ella que no perdiese el alma.

¡Malas nuevas irán, fijo, de vos al alfoz de Lara!»

Besó la cabeça con lágrimas e pusola en su lugar,
e la de Gonçalo Gonçalez su fijo el menor fue tomar,
mesando sus cabellos, faziendo duelo grande.

mitad por poblar; después de tu muerte –hijo mío– lo poblado se despoblará». Besó la cabeza y la devolvió a su sitio. Tomaba la de cada uno, según el orden de nacimiento. [...]

«Hijo Suero González, caballero de fiar, de todas vuestras aptitudes un rey se sentiría orgulloso: sabías muy bien las artes de cetrería y conocías el tiempo en que mudan las aves. ¡Malas bodas preparó tu tío, que me hizo cautivar a mí y a ti decapitar! Los nacidos y los por nacer, le llamarán traidor.» [...]

Besó la cabeza llorando y la dejó en su lugar; tomó la de Gustioz González y le quitó cuidadosamente el polvo y la sangre, haciendo un triste duelo la besaba en los ojos. «Hijo Gustioz González, tenías buenas virtudes: jamás decías una mentira por nada del mundo. Caballero excelente, buen esgrimidor con la espada: nunca dabas un golpe con ella que no fuera mortal. ¡Hijo mío, malas noticias de ti irán a nuestro alfoz!»

Besó la cabeza derramando lágrimas y la depositó en su sitio; tomó entonces la de su hijo más pequeño, Gonzalo González: se tiraba del cabe-

«Fijo Gonçalo Gonçalez, a vos amava más vuestra madre.
 Las vuestras buenas mañas ¿qui las podria contare?:
 buen amigo para amigos e para señor leale;
 conosçedor de derecho, amarades lo judgar;
 en armas esforçado, a los vuestros franquear,
 alañador de tablado nunca omne lo vido tale;
 con dueñas e donzellas sabiades muy bien fablar
 e davades las vuestras donas muy de voluntad
 donde erades mas amado que otro cavallero de prestar
 meester avia agudeza quien con vos razonase,
 mucho seria agudo si la primera non levase.
 Los que me temian por vos, enemigos me serán,
 aunque yo torne a Lara, nunca valdre un pan;
 non he pariente ni amigo que me pueda vengar:
 ¡más me valdria la muerte que esta vida tal!

E en esto comediendo, amortescido se ha,
 la cabeça de las manos sobre las otras se le cae,
 quando cayo en tierra de si no sabia parte.

llo dando muestras de extremo dolor. «Hijo Gonzalo González, el preferido de tu madre. ¿Quién sería capaz de enumerar tus excelencias?: buen amigo de los tuyos y señor fiel; amante de la justicia, te gustaba practicarla; esforzado en la lucha y generoso de tus bienes, el mejor justador que se hubiera visto nunca; cortés con las mujeres, sabías mostrarles tu gentileza: por ello te preferían a cualquier otro caballero; mucha agudeza necesitaba quien se aviniera a discutir contigo: bien afortunado tenía que ser para no llevar la peor parte. Los que por ti me temían, ahora serán enemigos míos; aunque vuelva a Lara, nadie me estimará en nada; no tengo amigos ni parientes que me puedan defender: ¡más me valdría morir que la vida que me espera!»

Pensando en todo esto, se sintió desmayar, la cabeza de Gonzalo se le desliza sobre las otras; cuando él cayó al suelo, no tenía ya sentido.

(Versión de Manuel Alvar)